3 1761 07131479 3

Berisso, Emilio
Reminiscencias

PQ
7797
B45R4

Año III

Núm. 40

EDICIONES SELECTAS

AMERICA

CUADERNOS QUINCENALES DE LETRAS Y CIENCIAS

EMILIO BERISSO

Reminiscencias

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
TUCUMAN 692
Buenos Aires
1921

CUADERNOS PUBLICADOS

Año I — **Tomo I**

Amado Nervo	**Florilegio** III Edición
José Ingenieros	**La moral de Ulises** III Ed.
* *Almafuerte*	**Espigas** II Edición
* *Julio Herrera y Reissig*	**Opalos** II Edición
* *Martín Gil*	**Cielo y Tierra**
* *Ernesto Mario Barreda*	**Canciones para los niños**
* *Eduardo Talero*	**Amado Nervo**
Alberto Gerchunoff	**Cuentos de ayer**
Leopoldo Lugones	**Rubén Darío**
Florentino Ameghino	**Los cuatro infinitos**
Rafael Alberto Arrieta	**Selección lírica**
Vicente A. Salaverri	**La visión optimista**

Año II — **Tomo II**

* *Fernández Moreno*	**Versos de Negrita**
Joaquín V. González	**Música y danzas nativas**
* *Rubén Darío*	**Poemas** II Edición
Arturo Capdevila	**La pena monstruosa**
* *José Enrique Rodó*	**Joyeles**
Arturo Cancela	**Cacambo** II Edición
Armando Donoso	**Un hombre libre.**
* *Ricardo Rojas*	**Canciones.**
* *Roberto J. Payró*	**Historias de Pago Chico.**
* *Amado Nervo*	**Pensando.**
* *Alfonsina Storni*	**Poesías.**
* *Edmundo Guibourg*	**Evocaciones.**

Año II — **Tomo III**

Horacio Quiroga	**Los Perseguidos.**
Enrique Banchs	**Lecturas.**
* *Mario Bravo.*	**Canciones de la soledad.**
* *Roberto Gache*	**Del vestido y del desnudo** (II edición)
Carlos Vaz Ferreira	**Ideas y Observaciones.**
Poetas Argentinos	**Antología de la Primavera** { 1.ª parte / 2.ª parte
" "	
Roberto F. Giusti	**Anatole France** (II edición)
Enrique José Varona	**Con el eslabón**
Martiniano Leguizamón	**Tradiciones del Pago**
Delfina B. de Gálvez	**Poesías**
Luis María Jordán.	**El Príncipe Mamboretá**

Agotados.

VENDIDO POR
CASA PARDO
LIBRERO ANTICUARIO
CALLAO 227
BUENOS AIRES

EDICIONES SELECTAS
AMERICA

EMILIO BERISSO

Reminiscencias

DIRECTOR
SAMUEL GLUSBERG
BUENOS AIRES
1921

LIBRARY
SEP 29 1969
UNIVERSITY OF TORONTO

PQ
7797
B45R4

El señor Emilio Berisso que formaba parte del grupo que rodeó a Rubén Darío en los días del antiguo Ateneo, ha permanecido durante mucho tiempo en el silencio, que ahora interrumpe con este tomo de versos (*). *La elegancia con que aparece ataviado el volumen, rima con la elegancia intrínseca de las composiciones que contiene y que es uno de los atributos más sobresalientes. El señor Berisso ha cuidado su verso amorosamente, torneándolo con perfección de modo que surja siempre eufónico y armonioso. Esa contracción de artista presta a su obra el mérito de una realización a menudo impecable. Este* virtuoso *del verso, dotado de una emotividad delicada, escribe poemas de factura escogida, que se singularizan por la gracia del contorno y el sentimentalismo contenido y sin desbordes de mal gusto que ellos encierran. Hay sonetos en el libro admirablemente concluídos y algu-*

(*) *A la vera de mi senda.* — A. Moen y hermano, editores Buenos Aires. 1915.

nas composiciones de metros diversos que acusan un temperamento poético muy selecto por su manera de interpretar ciertos temas.

El señor Berisso es un poeta culto que sabe lo que representa en el cultivo de la poesía el conocimiento amplio del idioma y la severa consagración al arte, en oposición a los que creen que se puede fiar todo a la espontaneidad y cantar tan naturalmente como el zorzal. A este estudio acendrado del léxico y la sintaxis, debe este poeta el poder expresarse con cumplida propiedad e imprimir a sus frases primorosos giros a veces. Bien que esto no signifique sino un alarde de ingenio y de destreza verbal, los Triolets escritos a la manera de Banville y sobre "Recuerdos del viejo Ateneo" están ahí probando ese fácil manejo del habla sin el cual no se llega a la selección literaria:

Allí se admira a Rubén
pensativo en un diván,
como al maestro Verlaine.
Allí, se admira a Rubén
como el gran Verlaine, verle en
la pobreza de *Lelian*.
Allí se admira a Rubén
pensativo en un diván.

He aquí este otro gracioso malabar en que se apura hasta el extremo el "calembour" y que prueba como el castellano, a pesar de lo dicho en contra, se

presta también en manos expertas, a flexiones que nada tienen que envidiar a las del francés.

"Lunario sentimental"
es mi gran devocionario,
al leerlo, sentíme en tal
estado sentimental,
que nunca sentí mental
placer como en el "Lunario".
"Lunario sentimental"
es mi gran devocionario.

Pero no cometeremos la ligereza de elogiar al señor Berisso principalmente por estos caprichos de buen humor, que son, al fin y al cabo, lo menos significativo del libro en cuanto a poesía se refiere. Lo válido del volumen está en sus melodías emocionales; en sus composiciones de grave recogimiento sentimental, como este soneto, por ejemplo:

DEL HOGAR

Sentado en su poltrona de caoba
con los tullidos pies sobre una banca
en un rincón de la desierta alcoba
está el abuelo de la barba blanca.

La noche viene como hambrienta loba,
en las regias cortinas ya se estanca
la sombra... La luz muere. El viento arroba
con la canción que de su lira arranca.

IV

El viejo, con los ojos semiabiertos,
recuerda... Piensa en sus queridos muertos
y en la edad avanzada que le agobia,

perduran dos recuerdos familiares:
el perfume de un ramo de azahares
y la ingenua sonrisa de la novia.

El señor Berisso ha escrito también hermosas traducciones de diferentes poemas célebres con una rara exactitud en la traslación de los conceptos y las imágenes y en la aproximación rítmica. "Los conquistadores" de Heredia, "Beata Beatrice" de Dante Alighieri, "Sueño de una noche de primavera" de D'Annunzio, y sobre todo "El Cuervo" de Poe, han tenido en él un traductor lo menos traditore *posible...*

En suma, este es un libro de exquisita ejecución artística y que expresa y contagia emociones delicadas y nobles.

ALVARO MELIÁN LAFINUR

("Nosotros" Mayo de 1915).

PRELUDIO

De un poema inédito

Se asoma mi juventud
a este libro, pensativa,
como al balcón la cautiva
que despertara un laud.

Mi pasado evoco en él,
esparciendo lo que resta
de mi alegría, que es esta
nostalgia del tiempo aquél.

Alumbra el verso la ruín
tapera de mi infortunio,
como un débil plenilunio
la soledad de un jardín.

La lágrima que llorar
suelo a veces, es tan fútil,
que por lo amarga y lo inútil
parece gota de mar.

Pero he dado a la canción
lo que en mi interior había;
recuerdos... melancolía...:
un poco de corazón.

LA HORA SUPREMA

I

LA CITA

Teje el rayo de luna que se enreda
con los ramajes, y al rocío irisa,
telarañas de luz, en la indecisa
penumbra de la inmóvil arboleda.

Se oye a ratos el soplo de la brisa,
que al deshojar los plátanos remeda
el frú-frú de la túnica de seda
de una mujer al caminar de prisa.

Mientras espero al borde del estanque
que tu alba mano del teclado arranque
la harmoniosa señal — que es una trunca

romanza antigua —, la inquietud me abate
y ansiosamente el corazón me late
pues... me parece que no empieza nunca.

II

EL VIAJE

Para mi alma — la inmortal viajera —
esta noche, la luna es una urca
que los desiertos siderales surca
hacia el vago país de la quimera.

Tu piano la guiará hasta la ribera
del Ensueño, al compás de esa mazurca
de Gottschalk; si el camino se bifurca
continuará al azar... por dondequiera.

Porque si ella no ignora ese presagio,
sabe también que al fin, en el naufragio,
su dicha ha de llegar al paroxismo:

cuando ebria de ilusiones desfallezca
y el esquife ideal desaparezca
definitivamente en el abismo...

EL PASEO MATINAL

A una convaleciente.

No, no pises el césped; la llovizna
lo humedeció... Recógete la enagua,
¿no ves que hasta en la más pequeña brizna
de hierba tiembla una gotita de agua?

Hoy no iremos al bosque; está sombrío;
ya lo envuelven las brumas del otoño.
Mira cómo, ateridas por el frío,
se abatieron las alas de tu moño;

de tu moño muaré, que como el ave
regia: Esperanza, replegó su vuelo
sobre tu hombro. Mas, dí, ¿por qué estás grave
y por qué miras sin cesar el suelo?

Me prometes reir cual una niña
por tal que complazca tu deseo,
te llevo; vas alegre a la campiña,
y regresas muy seria del paseo...

No, no pises el césped; el rocío —
ya el médico lo ha dicho — te hace daño.
Vén, apoya tu brazo sobre el mío
y abandona ese gesto tan huraño.

Ríe; pero no marches muy de prisa...
¡Fíjate cómo, aquí, entre los breñales,
el cascabel sonoro de tu risa
puso en fuga calandrias y zorzales!

¡Toses! ¿Ves?... No te apures, hazme caso;
te contaré en voz baja una leyenda,
mientras voy a tu lado y, paso a paso,
te conduzco *a la vera de mi senda.*

Mas, ya el cansancio te encendió la cara...
Siéntate a reposar en este banco,
sobre el que extiendo mi pañuelo, para
que no se manche tu vestido blanco.

Bueno, pon el *manchon* sobre tus faldas...
Así, quietita y dócil; no te muevas,
y deja que te abrigue las espaldas
con esa *écharpe* que en el brazo llevas.

Mira, ya va a salir el sol, y sobre
los grises pensamientos que te abruman
la alegría reirá. Después, un cobre —
la limosna habitual — darás al pobre
flautista ciego que interpreta a Schumann.

Oiremos sus sonatas más discretas:
tú, sentada en el banco, y yo, aquí, en torno
de las frondas, detrás de las glorietas,
donde, a la vez, te juntaré violetas
mientras llega la hora del retorno.

Vamos... no te entristezcas; no es eterno
no, tu mal: esa fiebre es pasajera:
ni debes preocuparte del invierno,
porque al calor de nuestro asilo tierno
lo verás convertirse en primavera.

REMEMBRANZA

A mi hermana Flora G. de Beriss.

Señora: este crepúsculo lluvioso,
con su vaga tristeza me insinúa
que abandone un momento mi reposo

y os dirija estos versos. La garúa
que llora en los barrotes de la reja
y el viento que a lo lejos continúa

monologando su doliente queja
que ora simula el sollozar del niño,
ora el rezo impreciso de una vieja,

y ora la voz de un ancestral cariño,
me sugieren que os hable de mi infancia.
Y así lo haré, con ese desaliño

que me es particular, sin arrogancia
de lenguaje; lo haré sencillamente,
sin preocuparme de si en cada estancia

el verso suena melodiosamente.
Os diré de mi madre, así, de paso,
alguna cosa vaga, que en mi mente,

surge como una imagen del acaso;
porque habéis de saber, hermana mía
que por muy poco tiempo en su regazo

mi madre me amparó; que todavía
me apena esa remota desventura,
pues era yo muy niño cuando un día

me arrebató la muerte su ternura.
Una vez — hace muchos años de ésto,
pero el recuerdo en mi interior perdura —.

una sonrisa angelical, un gesto
de infinita bondad, una caricia
tierna como un arrullo, y todo el resto

de amor inexpresable: esa delicia
que penetra hasta el alma y la conmueve,
hacia mí descendió, como primicia

de una dicha futura; y fué muy breve
la sensación, pero fué tal su exceso,
que aunque el alma a decírosio se atreve —

bien lo sé yo — su intensidad no expreso;
y es sencillo; señora, sin embargo:
era mi madre que me daba un beso.

Vos lo veis, esto es simple, viejo y... largo,
y no vale la pena que prosiga;
volveré pues a hundirme en mi letargo.

Vos, señora, lo veis, por más que os diga
lo que la tarde triste me insinúa,
mi espíritu ya en vano se fatiga

y en vano su romanza continúa...
En la tranquilidad de mi pereza
oiré el llanto del viento y la garúa
mientras me invade el alma la tristeza.

EL REGRESO

Quantum mutatus ab illo.
Virgilio

La lluvia de ayer y el sutil
soplo del frígido pampero
refrescan el ambiente; pero,
con todo, entibia el sol de abril

un cielo azul, cual suelen ser
los divulgados por el cromo,
y una tarde tan dulce como
la sonrisa de una mujer.

Lleno de indecible inquietud
traspongo el puente de la zanja
para llegar hasta la granja
donde pasé mi juventud.

Como sobre ella, en el lugar,
corre una lúgubre conseja,
aun pende el cartel en la reja,
pues nadie la quiere alquilar.

Abro el desgonzado portón
y es tan hondo el grito que lanza
como el que arrojó la Esperanza
al morir en mi corazón.

Con una espesa y verde red
las enredaderas de tase,
de la tapia que se deshace
cubren del todo la pared.

En los canteros del jardín
va trepando la verdolaga,
y se apodera la biznaga
de la casilla del mastín.

Allí, huye el lagarto al rumor
de mis pasos; aquí, el escuerzo
caza moscas entre el mastuerzo
bajo la madreselva en flor.

Al pié del musgoso pilar
el surtidor roto gotea.
¡Diríase que en la batea
llora las cuitas del hogar!

Y sobre el trozo de cordel
donde se tendía la ropa,
desflecándose como estopa
se agita al viento un arambel.

Las largas guías del rosal
se confunden con la masiega,
y la tina que nadie riega
se ha convertido en matorral.

Allá, en el húmedo rincón
de los tiestos casi deshechos,
van ascendiendo los helechos
por las grietas del paredón.

Hecha pedazos, veo allí,
la maceta en donde la aljaba
hacia un costado se inclinaba
por darle espacio al alelí.

En el patio, junto al brocal
del fresco aljibe, las babosas
se deslizan por las baldosas
bajo la sombra del parral.

Un desgarramiento interior
me producen esos despojos,
y cierro un instante los ojos
para reprimir el dolor.

Invade el hogar el tropel
de los recuerdos, y en los roces
de las ramas oigo las voces
de los que vivieron en él.

Pero es tarde; ya el caracol
se oculta en su concha, y el grillo
comienza a cantar su estribillo
a medida que se entra el sol.

De allí me retiro, y por fin
penetro en las piezas, en donde
el eco a mis pasos responde
desde su remoto confín.

Después me dirijo hacia el pié
De la escalera de caoba,
para subir hasta la alcoba
que en otros tiempos habité.

El fuerte olor de la humedad
me infunde terrores de abismo,
como si respirase el mismo
aliento de la eternidad.

Y entonces empiezo a sentir,
sugestionado por la calma,
que me suben a flor del alma
vagos deseos de morir.

Mas, de mi honda cavilación,
de pronto el piano me recuerda
haciendo estallar una cuerda
cuya sonora vibración

repercute en la gran quietud
como el grito del Desengaño...
¡Y me siento sobre un peldaño
para llorar mi juventud!

VIEJOS SONETOS

LOS MÁRMOLES

Junto al pórtico un Hermes cuadrifronte
contempla el nacimiento de Afrodita,
y no lejos de Palas que medita,
se tuerce y desespera Laocoonte.

Apoyado en su remo está Caronte;
lucha un centauro aquí, con un lapita;
y en su alado corcel que se encabrita
se prepara a partir Belerofonte.

En pos de sus lebreles y en postura
cinegética, sigue en la espesura
las huellas de los ciervos Artemisa...

Y, ocultos a favor de la arboleda,
con su abrazo imposible el Cisne y Leda
hacen que estalle un sátiro de risa.

DESDE LA CRUZ...

Padre, perdónalos, porque
no saben lo que hacen.
LUCAS,—XXIII.—34.

ERA la hora sexta, cuando el Hijo
del hombre, al ver en el fatal momento
que empezaba a sangrar el firmamento
sintió piedad, y esas palabras dijo.

Así su credo, que al morir bendijo,
reconcentró en un solo pensamiento...
Aun resuena en el mundo su lamento,
cual si lo repitiese el crucifijo.

Mas no lo escucha el hombre. el gran verdugo,
que por los que se encuentran bajo el yugo,
sus iras y venganzas no abandona;

de ésto ya dos mil años son testigos,
pues Jesús perdonó a sus enemigos
pero la humanidad no los perdona.

NOCHE BLANCA

De Albert Samain)

Esta noche, en cada uno de los vasos procura
que, húmedo todavía, tiemble un ramo de flores;
en la alcoba sin lámpara, en donde entre vapores
de gasa, como un sueño, se anegará tu albura.

Para aspirar con creces toda nuestra ventura,
en el piano sombrío, sollozante de amores,
harán cantar tus manos angélicos dolores
que escucharé en un éxtasis de inefable ternura.

Así nos amaremos, silenciosos y graves,
sólo, a veces, un beso sobre tus uñas suaves
será la gota de agua que derramen las urnas.

y en nuestro cielo en donde la castidad destella,
el virginal deseo de las almas nocturnas
ascenderá despacio como una blanca estrella.

Año III — Tomo IV

Juan B. Justo..... **Ideas sobre Historia**
Benito Lynch ..... **El pozo**
Rubén Darío..... **Páginas Olvidadas**
Emilio Berisso..... **Reminiscencias**

EDICIONES EXTRAORDINARIAS

A LA DERIVA. Canciones de los puertos, de las tierras y de los mares, por Héctor Pedro Blomberg ..... $ 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA, por Luis L. Franco $ 2.00
I. — Los Parques Abandonados. II. — Los Extasis de la Montaña, por J. Herrera y Reissig, cada libro $ 1.00

LA MALA SED. Drama en tres actos, por Samuel Eichelbaum. Prólogo de José León Pagano. $ 1.00

CRAINQUEBILLE, pieza en tres cuadros, por Anatole France ..... $ 0.20

CANCIONES PARA LOS NIÑOS. I — El Martillo. II — La Aguja. Letra de Ernesto Mario Barreda, música de Luisa S. de Barreda, cada una.. $ 0.60

Pedidos a nuestra Administración.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

En la Argentina.....	Por un año..... $ 5.00 m/n.
	„ seis meses..... „ 2.50 „
	Número suelto, 0.20 en la capital.
	„ „ 0.25 en el interior.
En el exterior.....	Por un año..... $ oro 2.50.
	„ seis meses..... „ „ 1.30.
	Número suelto..... „ „ 0.15.

PROXIMAMENTE

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

La salud de

los niños:

"Germinase"

El alimento
de los hijos
de médicos

IMP- "NOVITAS" DANON & CIA.
RECONQUISTA 459 · BS. AS.

PQ
7797
B45R4

Berisso, Emilio
Reminiscencias

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 12 05 23 05 001 2